



Mario Córdova

Se levanta, crece y se agiganta

La Orquesta Sinfónica Nacional ha vivido dos años complejos debido al cierre de su sede ubicada en plena Plaza Baquedano, epicentro del estallido social de octubre de 2019.

Recién hace algunas semanas la agrupación retomó allí sus actividades con público presencial, pero dado que son los sábados a las 13:15 y ante una audiencia mínima que asiste con invitación, éstas se dan en un plano casi confidencial. Con un plantel que nunca ha llegado al 100% de su formación total brinda jornadas de un nivel artístico altísimo, pero ahí quedan, sin proyectarse en grande.

No hay mal que dure cien años, dicen. El Teatro Municipal de las Condes apuntó en acoger un par de presentaciones de la Sinfónica en su escenario el pasado fin de semana, con la conducción de Rodolfo Saglim-

beli (director titular) frente a un programa imbatible: la Obertura-Fantasia “Romeo y Julieta” de Tchaikovsky y nada menos que la Sinfonía N° 5 de Beethoven.

Varios días antes se agotaron las entradas para el máximo aforo permitido (la mitad de la sala) y por momentos la Sinfónica pudo dejar aquellas condicionantes que la empequeñecen, soltar amarras y resurgir no sólo crecida de tamaño (sesenta músicos) sino como un verdadero gigante interpretativo. El título del presente comentario, tomado de un verso de Ángel Parra, grafica perfecto lo descrito.

Este columnista es incansable en señalar que, dada la cuestionable acústica de su sede, cuando esta orquesta asciende a escenarios mejores acrecienta mucho la apreciación de su sólida calidad interpretativa. Y qué mejor



La Sinfónica Nacional en el Municipal de Las Condes.

que tener al aplaudido Saglimbeni dirigiendo esa dupla de obras tan potente.

La pieza de Tchaikovsky es un

poema sinfónico descriptivo inspirado en la célebre tragedia shakespereana, donde quedan retratadas muy bien la confrontación, el amor y la tragedia. Si en la partitura ese despliegue es clarísimo, la lectura que brindó Saglimbeni fue magistral, destacando la profunda expresividad vertida sobre el tema del romance juvenil, expuesto de modo conmovedor,

Poco hay que decir de una “Quinta” de Beethoven que rompió las barreras de la excelencia. Fue una audición memorable. La mano maestra del director logró conjugar agilidad, vigor y solemnidad con tan magnífica calidad que consiguió una larga y enervada ovación final, con el público de pie. La buena acústica del teatro fue el mejor de los aliados para tener a una Orquesta Sinfónica en tono muy mayor.